

A man in a white shirt and dark trousers is walking on a dirt path, carrying a large white banner over his shoulder. The banner has the text 'Gaitania celebra 18 años de paz' printed on it. The background shows a lush, green, hilly landscape under a cloudy sky. A motorcycle is parked on the left side of the path.

Gaitania celebra 18 años de paz

Por: José Navia Lame
Fotografía: Álvaro Cardona



El cronista José Navia viajó hasta el sur del Tolima para conocer los preparativos de una conmemoración que pocos conocen: los 18 años de la firma de paz con las Farc.

Cuando vio llegar a los guerrilleros con el fusil colgado del hombro y el cañón apuntando al piso, Virgilio López Velasco tuvo la certeza de que no lo iban a matar. Al menos, no en ese momento.

“Si hubiera sido pa’ matarme hubieran traído el fusil así, listico pa’ disparar”, dice Virgilio López Velasco y empuña con las dos manos el bastón de chonta que lo distingue como gobernador del resguardo indígena Nasa Wesh, ubicado en las montañas del sur del Tolima.

Virgilio López Velasco recuerda haber visto ese día solo a tres guerrilleros. Dos muchachos y otro, de unos 40 años, que parecía ser el jefe. Sin embargo, presentía que los demás estaban emboscados en los montes cercanos, así que se movió con cautela. Él sólo llevaba su bastón de gobernador.

En las horas previas al encuentro con las Farc, Virgilio López Velasco pensó en si debía acudir a aquella cita. Estaba asustado. Durante casi treinta años, ese grupo guerrillero y la comunidad indígena a la que él representaba habían sostenido una guerra que ya dejaba docenas de muertos. “Ellos (las Farc) mataron a unos 45 indígenas, y los indígenas también mataron guerrilleros”, dice.

“Gobernador, ¿usted qué hace por acá?”, lo saludó el hombre.

“¿Usted es el comandante ‘Jerónimo’?”, recuerda Virgilio que atinó a preguntar.

El jefe de las Farc en el Tolima y miembro de la cúpula de ese grupo asintió con la cabeza. Durante varios meses, el guerrillero les había enviado mensajes al gobernador y a los demás miembros del cabildo indígena, máxima autoridad del resguardo. Les solicitaba que se reunieran para hablar de la guerra que existía entre esa organización armada y los indígenas.

Virgilio se había negado a establecer contacto con las Farc. Pero otro líder tradicional lo convenció de



“ESA NOCHE YO
HASTA PENSÉ EN
IRME LEJOS CON
MI FAMILIA”

Los gobernadores Nasa en Gaitania.

que era mejor averiguar qué intenciones tenían los armados, aun a riesgo de la vida. Al fin y al cabo, un año antes otro gobernador, uno muy joven, se encontró con algunos guerrilleros y les pudo reclamar por el asesinato de su madre, que nada tenía que ver con la guerra, sin que lo mataran. Aparte de eso, guerrilleros e indígenas se agarraban a plomo donde se encontraban.

“Esa noche yo hasta pensé en irme lejos con mi familia –dice el gobernador–. Yo tenía dos hijos chiquitos. Pero después pensé que la comunidad me había nombrado y yo no le podía quedar mal. Además, si a uno lo matan por trabajar por la comunidad, uno se muere con la frente en alto. Pero si lo matan por andar robando, eso sí es un problema; el nombre de uno queda con muy mala fama”.

Virgilio trató de disimular el miedo y enfrentó al jefe guerrillero.

“Usted nos mandó a decir que quería hablar con el Cabildo y yo vine a ver de qué se trata”, le dijo Virgilio.

El gobernador recuerda que ‘Jerónimo’ se dio cuenta de su nerviosismo y le entregó el fusil a uno de sus escoltas, antes de sentarse a dialogar.

“Esa vez no hablamos más de media hora – recuerda el gobernador–. Él me dijo que las Farc no querían seguir en guerra con los indígenas, y pues yo le dije que a nosotros la guerra solo nos había dejado muerte y miseria, que queríamos vivir paz, pero que nosotros queríamos respeto para nuestras autoridades tradicionales y que no queríamos que ellos anduvieron por nuestro territorio ni se llevaran a nuestros muchachos”.

La firma del acuerdo

Ese encuentro, realizado en 1994 en la vereda Cachichí, en los límites de Tolima y Huila, fue trascendental para iniciar los diálogos. Indígenas y guerrilleros se reunieron en siete u ocho oportunidades,

siempre en forma clandestina, pues en ese momento el Gobierno no avalaba ningún tipo de contacto con la insurgencia.

Finalmente, el acuerdo con las Farc se suscribió el 26 de julio de 1996. El documento lo firmaron ‘Jerónimo Galeano’, por las Farc, y el entonces gobernador del resguardo, Virgilio López Velasco, quien ha ocupado ese cargo en siete ocasiones.

El día de la firma, los Nasa hicieron fiesta y, desde entonces, esa es la fecha más importante para los 2.300 habitantes del resguardo. A partir de ese momento los indígenas comenzaron a construir la paz que hoy se respira en estas tierras.

EL ACUERDO CON LAS
FARC SE SUSCRIBIÓ EL
26 DE JULIO DE 1996.

Para llegar al resguardo Nasa Wesh hay que recorrer unas doce horas desde Bogotá. Las primeras nueve se hacen en bus hasta el municipio de Planadas. De aquí salen microbuses que recorren un camino pedregoso, angosto e irregular, hasta el corregimiento de Gaitania. El último tramo, que atraviesa las ocho veredas del resguardo, es más estrecho. El servicio de transporte lo prestan camperos Uaz y Willys de la empresa Cootransplanadas. Estos carros transitan desde la madrugada repletos de pasajeros, racimos de plátanos, frutas y, sobre todo, bultos de café. La trocha, los camperos y el café también son, entre otras cosas, el resultado del acuerdo de paz. “Antes nos tocaba caminar casi todo el día para salir al pueblo”, dice Virgilio.

machete. Las mujeres repartían limonada a los trabajadores y los niños ayudaban a amontonar leña. Los encargados de la cocina prepararon un sancocho en una paila tan grande que se necesitaron dos hombres para traerla desde una molinda de caña, donde la usan para fermentar el guarapo.

Los indígenas quedaron en medio del conflicto

Mientras las mujeres y un niño atizan el fogón, junto a la placa polideportiva de la vereda La Floresta, el gobernador se corre unos metros para que el humo no le dé en la cara. Luego anuncia que este año la celebración durará tres días.



Marcha Nasa el día de la conmemoración.

Por estos días, a finales de junio, los indígenas se alistan para celebrar con mucho ruido los 18 años de la firma del acuerdo. Hoy, por ejemplo, unos 500 de ellos madrugaron a una minga, o día de trabajo comunitario, para arreglar el camino que viene de Gaitania. Los comerciantes de Planadas colaboraron con dinero, arroz y papa, los carniceros les regalaron varias arrobas de carne y Cootransplanadas les prestó cuatro camperos. La comunidad contrató otros seis carros, incluida una volqueta, para transportar piedra y trabajadores.

Para la minga, los indígenas se dividieron en grupos. Unos sacaban piedra del río, otros la picaban, otros tumbaban monte a punta de

“Vamos a invitar a los alcaldes del sur del Tolima, a la Iglesia, la Cruz Roja, a organizaciones indígenas de otras partes y queremos que venga gente del Gobierno nacional para que vean que estamos en paz y nos ayude con plata para montar proyectos productivos”, dice.

Junto al gobernador está Ovidio Paya, otro de los líderes emblemáticos del resguardo y uno de los principales artífices del cese de los enfrentamientos con las Farc.

“Para que la celebración sea en grande vamos a reunir a unas mil personas. Vamos a necesitar unas diez reses pa’ poder darle comida a toda esa gente”, interviene Ovidio Paya, quien se ha dedicado, junto con otros líderes, a recoger la historia del conflicto.

Paya cuenta que la guerra comenzó desde antes del nacimiento de las Farc. Dice que a finales de los años 50 y principios de los 60 los guerrilleros liberales de esta región se dividieron en dos bandos enemigos. Los ‘Limpios’ y otros de tendencia comunista, comandados por ‘Tirofijo’ (Pedro Antonio Marín), y que posteriormente dieron origen a las Farc. Los Nasa resultaron involucrados. Según Paya, la gente de ‘Tirofijo’ mató a dos mujeres de la familia Yule, en represalia por el asesinato a machete de un co-

SEGÚN PAYA, LA GENTE DE ‘TIROFIJO’ MATÓ A DOS MUJERES DE LA FAMILIA YULE EN REPRESALIA POR OTRO ASESINATO. ÉSTAS MUERTES DESATARON LA FURIA DEL PUEBLO.

mandante guerrillero, cometido por un grupo de indígenas. La muerte de las mujeres desató la furia del pueblo Nasa asentado en estas montañas.

Los Nasa, históricamente, han sido un pueblo guerrero, valeroso y territorial. En el siglo XVI derrotaron a las tropas del conquistador español Sebastián de Belalcázar, cuando este pretendió invadir sus tierras en las cordilleras del Cauca. También participaron, muchos años después, en las guerras de independencia. A finales de los años 70 del siglo XX conformaron un grupo de autodefensa contra las Farc en Cajibío, Cauca, y, hacia 1984, fundaron el grupo insurgente Quintín Lame, bautizado así en honor al caudillo Nasa que lideró la lucha indígena por la tierra en la primera mitad del siglo XX en el Cauca y Tolima.



Los testigos de la época relatan a las nuevas generaciones cómo lograron el acuerdo.

El Ejército, entonces, aprovechó el ímpetu guerrero de los nasa. Les entregó armas y le dio el rango de capitán a Justiniano Paya, uno de los líderes indígenas, cuenta Ovidio Paya.

Así se fortaleció la guerra contra las Farc. Virgilio López Velasco afirma que la vía armada tomó fuerza, porque en esa época no existía el Cabildo, que es el órgano de gobierno del resguardo.

“Había unos que andaban armados y eran los que mandaban en la comunidad. A los demás nos tocaba apoyar con comida o sacando heridos cuando había combates”, dice el gobernador.

Florinda Yule, una indígena que hoy participa en la preparación del sancocho, recuerda que cuando era niña sus padres se la llevaban a dormir al monte por temor a una emboscada de la guerrilla. Dos de sus primos murieron en la guerra contra las Farc.

“La gente trabajaba con el arma a la espalda. Había mucho miedo de salir solos a cualquier parte y entonces tocaba hacer mingas para poder sembrar o para cosechar. Unos trabajaban y otros estaban listos con las armas”, dice.

Guardia Indígena en las montañas del Tolima.



Las ganancias del acuerdo de paz

Con los años, los indígenas abandonaron los cafetales y demás cultivos. También el ganado y los marranos. La comida comenzó a escasear. La situación se tornó tan desesperante que algunos indígenas huyeron de la región o se fueron a jornalear a otros municipios para sostener a la familia.

Florinda Yule tenía 19 años cuando se firmó la paz con las Farc. Recuerda que a partir de ese momento todo comenzó a cambiar. Para esa época ya existía un Cabildo, así que el

gobernador empezó a viajar a Planadas, Ibagué y Bogotá a presentar proyectos.

El dinero del Estado y de organizaciones nacionales e internacionales comenzó a fluir. El camino de herradura que iba hasta Gaitania se fue convirtiendo en la carretera para camperos. Luego abrieron un internado y escuelas veredales, que ya tienen cerca de mil estudiantes. También construyeron canchas polideportivas en las ocho veredas del resguardo y lograron que les instalaran luz eléctrica en siete de ellas.



Pobladores del resguardo Gaitania. Sur del Tolima.

DESPUÉS DE FIRMADA LA PAZ, EL CAFÉ INUNDÓ EL PAISAJE DE NUEVO Y LAS MUJERES VOLVIERON A CRIAR GALLINAS Y MARRANOS TRANQUILAMENTE.

Las faldas de las montañas se poblaron nuevamente de café. Florinda Yule, por ejemplo, cuenta que tiene “nueve mil palitos”. Virgilio López Velasco dice que no tienen el dato de la cantidad de grano que se produce en el resguardo, pero todas las familias reciben ingresos por ese cultivo.

Las mujeres pudieron criar gallinas y marranos, y los sacan cada semana a los mercados de Gaitania y Planadas. La economía de estos poblados también se revitalizó con los pesos que mueven las 520 familias indígenas.

Ovidio Paya afirma que las dos partes han cumplido con el acuerdo. Los indígenas –dice Paya– no permiten que el Ejército o la guerrilla los utilice de guías o informantes. Y la guerrilla evita cruzar el río Atá, límite del territorio indígena. Sin embargo, durante la ofensiva militar en esa zona, hace unos seis años, la guerrilla ingresó al resguardo. Se vivió una pequeña crisis, pero al final los rebeldes se marcharon. Las Farc, además, dicen los dirigentes Nasa, han dejado de reclutar jóvenes. “Y si alguno se quiere ir, es mejor que se vaya del todo y no vuelva por acá, porque pone en peligro a los demás”, remata Ovidio Paya.



Foto del archivo de la comunidad que registra el momento de la firma entre “Jerónimo Galeano” de las Farc y Virgilio López Velasco.

Por todo eso es que los habitantes del resguardo Nasa Wesh se alistan para celebrar la firma del acuerdo de paz. Porque aunque el asunto parezca simple, cuando al gobernador indígena se le pregunta cuál es la principal ganancia del pacto con las Farc, responde sin titubeos: **“La tranquilidad”**. 



Los jóvenes en Gaitania también ayudaron en los preparativos de la conmemoración.